

LAS PELIGROSAS PROXIMIDADES DE FERENCZI: TELEPATÍA, PSICOSIS Y EL EVENTO REAL.

Pamela Thurschwell

En la versión abreviada de la *Correspondencia Freud/Jung*, la primera mención del analista Sandor Ferenczi remite al lector a la siguiente nota al pie de página: “Sandor Ferenczi (1873–1933), ventrílocuo húngaro; introducido por Jung, llegó a ser el más cercano amigo y colaborador psicoanalítico de Freud” (McGuire, ed. 123). Dado que no hay evidencia que sugiera que Ferenczi alguna vez se hubiese dedicado a actuar como ventrílocuo, o que hubiese practicado con títeres como un hobby o pasatiempo favorito, parece muy probable que la nota al pie de página sea simplemente una broma a expensas de Ferenczi. A diferencia de otros analistas anteriores, Ferenczi nunca fue uno de los títeres de Freud. El generó bastantes problemas. Sin embargo, el título del artículo final de Ferenczi, “Confusión de lenguas entre adultos y niños”, sugiere que la etiqueta de ventrílocuo podría atribuirse a él por otra razón. Contra Freud, las últimas teorías y radicales prácticas de Ferenczi problematizan la cuestión de cuales deseos hablan a través de este tema. En “Confusión de Lenguas”, Ferenczi regresa a las primeras ideas de Freud sobre los efectos traumáticos del abuso sexual infantil para insistir en que la experiencia material de abuso e invasión del niño podría resultar en su identificación, introyección e incluso hablar por voz del adulto abusador. Esta confusión sobre quién habla resulta en una confusión sobre dónde están literalmente las lenguas: en la boca de quién, en relación con los cuerpos de quién.

Los pensamientos finales de Ferenczi sobre la invasión psíquica y física han sido leídos como la historia fantasma del psicoanálisis. Los detractores de Freud, como Jeffrey Masson, han resucitado a Ferenczi como el héroe no reconocido de la teoría de la seducción, el analista que se atrevió a decir la verdad sobre la frecuencia del abuso infantil y cuyo trabajo finalmente fue suprimido por su apostasía. Pero si esta es una versión de una historia de fantasmas del psicoanálisis, no es la única. El lugar incompletamente excavado del ocultismo en la historia del psicoanálisis puede conducir a otras más interesantes conexiones entre la fantasía, la historia y la psique individual, que la lectura de Masson del “Asalto a la verdad” de Freud (el título del libro de Masson indica su absoluta certeza sobre lo que constituye asalto y lo que constituye la verdad.) La versión de Masson de la relación del psicoanálisis con el “evento real” simplifica demasiado el compromiso de Freud y Ferenczi con la teoría de la seducción. Contrariamente a lo que afirma Masson, Freud no sugiere que el abuso infantil no ocurre; más bien él argumenta que los hechos reales no son el único desencadenante posible para las relaciones fantaseadas. Las relaciones violentas e invasivas ocurren tanto en la fantasía como en la realidad, y la psique no puede distinguir automáticamente entre estos dos reinos. Freud nunca descarta la estructura y la lógica de la teoría de la seducción, a la que regresa una y otra vez.¹ Tampoco niega la realidad del abuso infantil. Pero el psicoanálisis, tal como lo concibe Freud, se ocupa del ámbito de la fantasía. Los eventos pueden suceder, o no, pero las relaciones fantaseadas con estos eventos y no eventos siempre suceden, y es en este ámbito de relaciones donde tiene lugar el trabajo del psicoanálisis.

El trabajo psicoanalítico de Ferenczi, como el de Freud, se basa en esta reelaboración de la teoría de la seducción a través de la fantasía. Sin embargo, al final de su vida, en su *Diario Clínico* y en sus prácticas radicales, Ferenczi, más que Freud, parece atraído hacia lo inextricable de la fantasía y una realidad bruta y material. Las prácticas de Ferenczi empujan las fronteras del psicoanálisis; él está dispuesto, incluso ansioso, para debatir la separación entre práctica y teoría, lo personal y lo profesional, lo psíquico y lo físico. Sus escritos cuentan una serie de historias inquietantes y provocativas sobre el mundo exterior contingente y el funcionamiento de la psique para procesarlo, historias que han ayudado a fomentar una crítica inquietud sobre el lugar que Ferenczi ocupa dentro de la historia institucional del psicoanálisis.

Una explicación comprensiva de la comparativa negligencia de Ferenczi en la historia del psicoanálisis implicaría una inclusión de las ansiedades (tanto teóricas como personales) de sus experimentos en la interpenetración de lo teórico y lo personal planteado, para los otros analistas y para la institución de análisis. Lo que ha sido descrito como un sistemático asesinato de carácter de Ferenczi comenzó con la biografía de Freud de Ernest Jones. Como Martin Stanton lo consigna en su libro sobre Ferenczi, “[1]a circulación de rumores perniciosos de que Ferenczi estaba trastornado y de que seducía a sus pacientes apenas fomentaba un estudio serio de su trabajo”(1)². Aquí quiero argumentar que las más innovadoras especulaciones técnicas y teóricas de Ferenczi son inseparables del hecho de que estaba “trastornado” y seducía a sus pacientes. O, para ser más comedido, la técnica activa de Ferenczi, en la cual el analista puede asumir los roles que demanda su paciente, hasta el punto de darle a éste el afecto físico que ansía, surgía de su deseo de alcanzar a sus pacientes más gravemente perturbados. Del mismo modo, lo que Jones vio como la psicosis de Ferenczi, por ejemplo, su creencia “de que estaba siendo psicoanalizado con éxito por mensajes transmitidos telepáticamente a través del Atlántico desde un expaciente suyo”, estaba conectado con este mismo deseo de romper las barreras mentales y físicas (3: 407).

Ferenczi estaba fascinado por lo oculto por la misma razón que podría contribuir a una comprensión de las propias transmisiones misteriosas e íntimas del psicoanálisis. Acudió a médium, dio conferencias sobre transferencia de pensamiento e incluso planeó un libro sobre ello³. Para Ferenczi, la transferencia de pensamiento hacia a la fantasía compartida, material, objetiva. Le ayudaba a regresar a la teoría de la seducción hacia el final de su vida debido a las cuestiones de intimidad en el análisis; las formas en las cuales los modelos de invasión física de los niños por parte de padres abusivos podrían arrojar luz sobre la naturaleza potencialmente insoportable de la intimidad psicoanalítica.

Los intentos de Freud de mantener los límites del psicoanálisis diferenciados de aquellos del ocultismo han sido bien documentados.⁴ Una razón para la preocupación de Freud es que el ostensible objeto del psicoanálisis, la sexualidad, no se entiende fácil y obviamente bajo los nuevos términos que propone el psicoanálisis. Ya no será más visto como una pulsión biológica, en el psicoanálisis el deseo emerge de una complicada estratificación de experiencias infantiles, recuerdos, escenas y estructuras. La sexualidad se convierte en la fuente principal de los trastornos psicológicos que crean efectos extraños en los sujetos que son gobernados y producidos por el deseo. En sus efectos, el deseo se asemeja a lo demoníaco. Como afirma Adam Phillips, “en el psicoanálisis lo sobrenatural regresa como lo erótico” (19). Como lo atestigua el interés de Freud y Ferenczi en la transferencia de pensamiento y la naturaleza potencialmente invasiva de las mentes y cuerpos de los otros, lo que tienen en común lo sobrenatural y lo erótico son las formas en que los miedos, ansiedades, deseos -la carne y las papas del psicoanálisis- emergen desde las cuestiones de la proximidad y la distancia. ¿Son los muertos irremediabilmente distantes/otros para nosotros? ¿O pueden ellos invadirnos realmente? ¿Qué pueden ellos hablar a través de nosotros? ¿Qué pasa si otras mentes vivas están más cerca de nosotros de lo que nos gusta pensar? ¿Y si ellos también nos invaden? ¿Qué pasa si somos invadidos sexualmente, si nuestros límites corporales son violados a una edad temprana, o qué pasa si fantaseamos con que esto suceda? ¿Cuán cerca es demasiado cerca?

En este artículo, investigaré varios aspectos interrelacionados del extenso compromiso de Freud y Ferenczi con la idea de la transmisión de material, enfocándome primero en la posibilidad de transferencia de pensamiento, a la que Freud se refiere en cierto punto como “el equivalente físico del acto psíquico”. La correspondencia de Freud con Ferenczi y el *Diario Clínico* que Ferenczi mantuvo en los últimos años de su vida indican que el interés de Ferenczi en la telepatía y los médiums, su abierto deseo transferencial de Freud y su vuelta a la teoría de la seducción son aspectos de una fascinación por la intimidad peligrosa -cuerpos y mentes que se superponen de maneras muy cercanas, muy inextricables. El trabajo de Ferenczi trae ciertos temas que han sido vistos como provocadores de ansiedad para el psicoanálisis freudiano -transferencia de pensamiento, psicosis, homosexualidad y teoría de la seducción- a la vanguardia. Él encarna las formas en que el psicoanálisis no puede dejar atrás lo oculto.

La volátil relación de Freud con la telepatía, su sistemática vacilación entre abrazarla y rechazarla, cubre la mayor parte de su carrera. El escéptico Ernest Jones dedica un capítulo de su biografía de Freud al “Ocultismo” y se ve obligado a admitir la fascinación del maestro por este tema. En ansiosas cartas a Freud,

Jones reitera su propio deseo de mantener el psicoanálisis lo más alejado posible del ocultismo. Freud responde en una carta del 7 de marzo de 1926: “Si alguien te reprochara mi Caída en el Pecado, eres libre de responder que mi adhesión a la telepatía es un asunto privado como mi judaísmo, mi pasión por fumar y otras cosas, y el tema de la telepatía, no es esencial para el psicoanálisis” (qtd. en Gay 445).

Dejaré de lado la intrigante pregunta de cuán privados son el Judaísmo y el tabaquismo en relación con el psicoanálisis, para explorar más a fondo las diferentes reacciones de Freud a la telepatía.⁵ Cuando Ferenczi informó que había estado experimentando con la transferencia de pensamientos al adivinar correctamente los nombres de extraños en los autobuses, Freud respondió que no podía aceptar las “expediciones peligrosas” de Ferenczi y Jung en el ámbito del misticismo, aunque aparentemente no estaba demasiado perturbado por su deseo de experimentar (Ferenczi y Freud, vol. 1, 11 de mayo de 1911, Carta 216, 273–74). A modo de un indulgente mentor, Freud firma: “Saludos a ti, misterioso” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 11 de mayo de 1911, Carta 216, 274). Por lo general, Freud siguió siendo cauteloso con cualquier cosa que pudiera asociar al psicoanálisis con el ocultismo. En sus memorias, *Memorias, Sueños, Reflexiones*, Jung indica que el miedo de Freud a lo oculto a veces rayaba en lo histriónico. Jung escribe:

Todavía puedo recordar vívidamente cuando Freud me dijo: “Mi querido Jung, prométeme que nunca abandonará la teoría sexual. Esto es lo más esencial de todo. Verá, debemos hacer un dogma de eso, un baluarte inquebrantable “. Me lo dijo con gran emoción.

... Un poco asombrado, le pregunté: “¿Un baluarte, en contra de qué?”, A lo que respondió “Contra la marea negra de barro”, -y aquí dudó por un momento, luego agregó- “del ocultismo”. (qtd. en Kerr 317–18)

La confusa incursión del conocimiento del ocultismo en el psicoanálisis dificultaría ver el psicoanálisis como una ciencia, algo que la cura a través de una probada y repetible metodología -el descubrimiento de la sexualidad reprimida, la eliminación de síntomas, etc.- en lugar de una mística fe en un analista- sanador. Si los analistas fueran lectores-de-mente, entonces, como lo señaló François Roustang, la transferencia nunca se acabaría⁶. El analista como sujeto que, según la terminología lacaniana, es sujeto de supuesto saber, realmente lo sabría, y el paciente quedaría atrapado en un vínculo psicótico en el que el analista dictaría los términos del paciente.

En su correspondencia, Freud y Ferenczi discuten en detalle los médiums que Ferenczi había estado viendo. Sobre la médium Frau Seidler, Freud dice:

Tampoco puedo excluir la probabilidad de que ella pueda hacer algo, es decir, reproducir sus pensamientos, cuya representación visual en su mente ella misma no comprende. Todas las demás explicaciones, como una mayor sensibilidad para la mimesis y similares, me parecen en primer lugar inadecuadas y, en segundo lugar, presuponen una habilidad psíquica especial en esta mujer. La suposición de la transferencia de pensamiento por sí sola no requiere esto sino, más bien, todo lo contrario; ella puede ser una persona bastante imbécil, incluso una persona inútil, que crea imágenes de lo que de otro modo sería suprimido a través de su propia actividad intelectual. En su intención de estafar y jugar al mago, ella tiene el coraje y la atención para percibir aquello que ha llegado a ser algo puramente fisiológico en ella.

... ¿Debería uno ahora, como resultado de esta experiencia, comprometerse con el ocultismo? Ciertamente no; es sólo una cuestión de transferencia de pensamiento. Si esto puede probarse, entonces uno tiene que creerlo -entonces no es un fenómeno [psicoanalítico], sino más bien puramente somático, ciertamente una novedad de primer rango. Mientras tanto, mantengamos un silencio absoluto al respecto. (Ferenczi y Freud, vol. 1, 11 de octubre de 1909, Carta 75, 80–81)

En este pasaje, Freud distingue cuidadosamente la transferencia de pensamiento de los poderes más ocultos, como la profecía, y luego distingue la transferencia de pensamiento desde el psicoanálisis al convertirlo en un fenómeno puramente fisiológico. Sugiere que algunas personas pueden ser particularmente

sensibles a los pensamientos de los demás y son capaces de un inmediato proceso somático de transferencia de pensamiento porque tienen mentes vacías que pueden captar, y sin distorsionar, las imágenes de los demás por un desafortunado giro de interpretación. Para Freud, la transferencia de pensamiento definitivamente no es un fenómeno psicoanalítico, pero su contenido puede analizarse a través de métodos psicoanalíticos. Al igual que los sueños y las fantasías, los pensamientos transferidos requieren una interpretación psicoanalítica para ser entendidos adecuadamente. Freud puede interpretar la información que recibe el adivino que transfiere el pensamiento porque puede leer (psicoanalíticamente), mientras que el adivino es simplemente un médium iletrado.

El peligroso ocultismo de Jung amenazaba con conducir al psicoanálisis hacia un problema -el del analista profético que todo lo sabe. Pero las explicaciones somáticas de la telepatía de Freud pueden estar encubriendo otra dificultad -la aparente similitud entre la transferencia psicoanalítica y la transferencia del pensamiento. La insistencia de Freud en la naturaleza fisiológica de la transferencia de pensamiento debería distinguirse de la transferencia psicoanalítica. La transferencia psicoanalítica -la piedra angular del método psicoanalítico- se lleva a cabo mediante la inevitable sustitución de los objetos. El paciente responde al analista (y a otros) con emociones y reacciones que se refieren a etapas más tempranas de la vida del paciente y que originalmente estaban dirigidas a otras personas. Pero tanto la transferencia psicoanalítica como la transferencia de pensamiento dependen de la separabilidad potencial del pensamiento del pensador y de la emoción del objeto al que se dirige; ambos tipos de transferencia plantean preguntas sobre la naturaleza misteriosa de la transmisibilidad de la vida psíquica: “La pregunta telepática por excelencia, una que inmediatamente revela su parentesco con el psicoanálisis es: ‘¿De quién son estos pensamientos que habitan en mi mundo interior?’” (Forrester, “Psicoanálisis” 252). El psicoanálisis freudiano intenta responder esta pregunta trabajando dentro y a través de las transferencias entre analista y paciente, un proceso que involucra tanto la interpretación y la inmediatez afectiva, la memoria recordada y las emociones revividas. Por el contrario, los telepatas profesionales, según Freud, solo trabajan con respuestas fisiológicas. Pueden ser una “novedad de primer rango”, pero no más.

Sin embargo, esta novedad fisiológica parece tener una fascinación particular para Freud. Cuando él se permite especular sobre la existencia de la telepatía al final de “Sueños y Ocultismo”, su interés en la explicación física del fenómeno se pone de manifiesto:

Se supone que el proceso telepático consiste en un acto mental en el cual una persona incita el mismo acto mental en otra persona. Lo que se encuentra entre estos dos actos mentales puede ser fácilmente un proceso físico en el cual lo mental es transformado en un extremo y se transforma nuevamente en el otro extremo en el mismo mental. La analogía con otras transformaciones, como las que se producen al hablar y escuchar por teléfono, sería inconfundible. ¡Y solo piense si uno pudiera obtener este equivalente físico del acto psíquico! Me parece que el psicoanálisis, al insertar el inconsciente entre lo que es físico y lo que antes se consideraba “psíquico”, ha allanado el camino para la asunción de procesos como la telepatía.

... Es un hecho familiar que no sabemos cómo un propósito común se produce en las grandes comunidades de insectos: posiblemente se haga por medio de una transferencia psíquica directa de este tipo. Uno es llevado a sospechar que este es el método original y arcaico de comunicación entre individuos y que, en el curso de la evolución filogenética, ha sido reemplazado por el mejor método de dar información con la ayuda de señales captadas por los órganos sensoriales. Pero el método más antiguo podría haber persistido en el fondo y aún ser capaz de ponerse en práctica bajo ciertas condiciones -por ejemplo, en turbas apasionadas. (Nueva introducción 55)

La telepatía es invocada por Freud en este pasaje como un mecanismo de transmisión que se remite a una comunicación original y arcaica, el lenguaje como inseparable de la biología. Para Freud, como para otros teóricos de la telepatía de principios de siglo, los ejemplos modernos de transferencia de pensamiento eran restos atávicos de un estado evolutivo anterior (Oppenheim 147). Cuando Freud imagina con entusiasmo apoderarse del “equivalente físico del acto psíquico”, imagina un precursor físico de la representación. Las transformaciones materiales del teléfono y los misteriosos métodos de comunicación de los insectos le

proporcionan comparaciones sobre las cuales basar sus especulaciones.

En este pasaje, tanto la telepatía como el inconsciente son definidos como formaciones que existen en algún lugar entre lo físico y lo que alguna vez se denominó lo psíquico: el mundo misterioso de los fantasmas y la posesión. Pero este espacio entre lo físico y lo psíquico es un espacio difícil de definir. Cuando Freud rechazó las explicaciones biológicamente deterministas de los orígenes de la neurosis y la histeria, se encontró explorando varias formas de explicar la transmisión (de la enfermedad mental, pero también de la sexualidad, de la vida psíquica interna de los padres a la vida psíquica interna de los niños, de la historia, etc.). Una posibilidad a la que lo llevó su práctica clínica fue a la herencia evolutiva compartida de la humanidad -un depósito de recuerdos primarios.

La concepción de Freud de la historia y prehistoria evolutiva de la humanidad comparte con la teoría evolutiva lamarckiana una creencia en la herencia de los rasgos adquiridos. En los esquemas filogenéticos de Freud, un antepasado es testigo o participa en una escena -como el asesinato primitivo- y esa escena se transmite misteriosamente de generación en generación. Como Martin Stanton comenta:

La problemática relación entre los “orígenes” biológicos y psicológicos ha generado un espacio narrativo híbrido en el psicoanálisis. Laplanche y Pontalis han llamado la atención sobre el peculiar “terreno medio” ocupado por escenas que se supone que transcriben el desarrollo biológico de la especie en el desarrollo cultural del individuo: la escena primaria, la escena de la seducción, la escena de castración y el retorno al pecho de la madre. Claramente, es en el ámbito de la fantasía en donde estos expresan su problemática “realidad”. (77)

Es la incierta realidad de las escenas heredadas lo que fundamenta la sexualidad del sujeto (la escena primaria) y la moral y la socialización (el asesinato primario). En “El Hombre Lobo” y en sus *Conferencias Introductorias*, Freud respalda tentativamente un lecho de roca filogenético a la fantasía:

A mí me parece bastante posible que todas las cosas que se nos aparecen hoy en análisis como fantasía -la seducción de los niños, la apasionada excitación sexual al observar el coito de los padres, la amenaza de la castración (o más bien la castración en sí misma)- alguna vez fueron reales ocurrencias en los tiempos primigenios de la familia humana, y que los niños en sus fantasías simplemente están llenando los vacíos en la verdad individual con verdades prehistóricas. (Introducción 371)⁷

Esta herencia psíquica lamarckiana de la acción real de un antepasado es algo así como la inserción de lo fantasmal en lo social. Un evento ocurre en el tiempo arcaico que luego se hereda e instala en la estructura psíquica de la raza humana.

La investidura de Freud y Ferenczi en la transferencia de pensamiento está relacionada de manera compleja con su fascinación mutua con Lamarck. Ellos empezaron a planificar juntos un libro sobre Lamarck hacia 1917:

Nuestra intención es situar a Lamarck completamente sobre nuestra base y mostrar que su “necesidad” que crea y transforma órganos no es otra cosa que el poder de las ideas inconscientes sobre el cuerpo, de las cuales vemos reliquias en la Histeria; en resumen, la “omnipotencia de los pensamientos”. El propósito y la utilidad serían explicados psicoanalíticamente; esto sería la completación del psicoanálisis.⁸

“Necesidad” (*besoin*) fue el término de Lamarck para el estímulo para el cambio evolutivo y la adaptación en los animales: “El impulso para adaptarse era tan fuerte que los animales respondieron automáticamente a los estímulos del mundo exterior, y desde el interior de sus propios cuerpos, con la sed o el hambre” (Jordanova 81). Había dos elementos del pensamiento lamarckiano que particularmente intrigaban a Freud y Ferenczi: uno era la herencia de los rasgos adquiridos, ya discutidos; el otro era esta idea un tanto opaca de “necesidad”, un término que ya estaba en la terminología de Lamarck atrapado en algún lugar entre el deseo consciente y la respuesta automática.⁹ Es bastante claro por qué las lecturas (y lecturas erróneas) de la “necesidad” de Lamarck

podrían resonar con las ideas psicoanalíticas. Todos los primeros trabajos de Freud con la histeria indicaron que la mente inconsciente trabajaba sobre el cuerpo para crear síntomas físicos. Uno de los movimientos más radicales de Freud fue disminuir significativamente cualquier distinción simple entre lo físico y lo psíquico. Para el psicoanálisis, el deseo puede transformar el cuerpo, el mundo, la realidad.

Si en la cita anterior, Freud y Ferenczi parecen inicialmente intentar explicar psicoanalíticamente a Lamarck al incluir la teoría evolutiva de Lamarck en su psicoanalítica, entonces la referencia a los síntomas histéricos como “reliquias” sirve para indicar la persistencia de un residuo filogenético lamarckiano integrado en la real estructura de las teorías psicoanalíticas de la transmisión. Los síntomas histéricos significan el poder del pensamiento inconsciente sobre el cuerpo y el gesto hacia un resurgimiento atávico de primitivos y marcados rasgos; para Freud, esos momentos prehistóricos en los que las escenas primarias del deseo se incrustan en la psique humana de una manera transmisible. Es en este imprinting que la biología parece atraer a Freud una vez más, pero luego el psicoanálisis también atrae a la biología, lo que sugiere que lo que a veces se imagina como puramente fisiológico nunca es inmune a la dinámica transferencial de la historia y la psique.

Pero ¿qué es lo que está en juego en estas preguntas anudadas sobre la teorización de la transmisión en el psicoanálisis? En cierto sentido, es simplemente más de lo que puedo comenzar a abordar en el espacio de un artículo, incluso si pensara que podría hacer justicia al tema. Pero sí quiero sugerir que las especulaciones entusiastas de Freud sobre la transferencia de pensamiento al final de “Sueños y ocultismo” están relacionadas con su deseo de escribir un libro sobre Lamarck. Lamarck, y sus intérpretes (y malinterpretadores), le proporcionan a Freud una teoría de la transformación que le ofrece el material sobre cierta clase de volición psíquica y le permite la herencia de una historia adquirida. En sus especulaciones en “Sueños y ocultismo”, Freud describe la transferencia de pensamiento como un mecanismo de transmisión que puede recalcular ese complejo territorio con el cual el psicoanálisis está tan íntimamente interesado, en el cual lo material, lo psíquico y lo histórico están entrelazados.

Laplanche y Pontalis han indicado cómo el movimiento de Freud de la filogenia a la ontogenia -de la realidad prehistórica a la realidad psicológica- puede leerse como una prefiguración del orden Simbólico de Lacan. Lo que perdura como realidad psíquica son las estructuras de fantasía que son universales, como la estructura Edípica que fundamenta lo Simbólico (Laplanche y Pontalis 17). El deseo de Freud de “apoderarse” del equivalente físico del acto psíquico abre la posibilidad de entender el lenguaje en sí mismo como una herencia filogenética, -una estructura desarrollada en algún punto originario, prehistórico y transmitida misteriosamente de generación en generación. Las estructuras de fantasía compartidas crean la posibilidad de transferencia de pensamiento, porque todos, dentro de una cultura determinada, heredamos las mismas formas estructurales. Lacan especula que los efectos transferenciales del análisis, y las coincidencias simbólicas que Freud denomina telepatía, aparecen debido a estas estructuras compartidas: “es a través de enlaces, soportes, anillos en el mismo círculo del discurso que los sujetos experimentan simultáneamente tal o cual acto sintomático, o descubrir tal o cual recuerdo” (89).¹⁰

Los agentes integrados en el mismo círculo del discurso pueden encontrarse simbólicamente vinculados, compartiendo un número limitado de pensamientos y, tal vez, inevitablemente, peleándose por el territorio. Quizás no sea demasiado sorprendente que la historia del psicoanálisis revele una preocupación excesiva por las cuestiones de originalidad y plagio. Como ha demostrado François Roustang, las relaciones de rivalidad entre los seguidores de Freud replican las propias teorías de Freud sobre la horda primaria¹¹. Freud, el padre, es finalmente la fuente original odiada, temida y deseada de la teoría psicoanalítica. Cualquiera que parezca encontrar ideas psicoanalíticas junto con, o antes de, Freud amenaza su posición. Aunque en repetidas ocasiones desapruaba el deseo de ser original, Freud también afirma que evita leer a Nietzsche porque teme que Nietzsche haya prefigurado sus propias ideas (“Estudio autobiográfico” 60). Freud parece más que un poco ansioso por las cuestiones de prioridad, pero advierte a George Groddeck de “la ambición trivial de reclamar originalidad y prioridad”... ¿Podría haber absorbido la idea principal del psicoanálisis de una manera criptomnésica? ¿De una manera similar a mis descubrimientos relacionados con mi propia originalidad? ¿De qué sirve luchar por las prioridades contra una generación anterior “(Groddeck 37)? Uno podría preguntarse qué tipo de pregunta autocegada es esta del hombre que descubrió el complejo de Edipo. Freud sugiere que siempre luchamos contra una generación anterior, matando al padre y tomando sus propias ideas, para forjar una individualidad mítica

en un terreno compartido y lleno de gente. La criptomnesia nos permite creer en el mito de nuestra propia originalidad olvidándonos selectivamente. Pero, por supuesto, el inconsciente siempre sabe la verdad, que inevitablemente tomamos prestado y robamos. Trabajando a través del mismo material psíquico, recorreremos los mismos caminos, caemos en las mismas trampas. Freud y sus seguidores analíticos descubren y reprimen sistemáticamente este esquema repetitivo. En su autobiografía, Helene Deutsch señala amablemente que incluso sus ansias de influencia no son suyas: “Por lo tanto, una vez me interesé en los problemas del plagio, solo para descubrir mucho más tarde que estos una vez pesaron mucho sobre Freud” (Deutsch, 150) Lo que emerge de estas disputas analíticas tempranas es una serie de encuentros erróneos, a menudo cómicos y a veces trágicos, en torno a la sugestibilidad y la propiedad del pensamiento en el psicoanálisis.

El paisaje de mentes permeables que sugiere la transferencia de pensamiento puede parecer una puesta en escena psicótica de estas cargadas negociaciones entre Freud y sus seguidores. Una disputa clave ocurre entre las diferencias de Freud y Ferenczi en un viaje que realizan a Palermo. Los malos sentimientos surgen cuando los dos intentan colaborar en un artículo sobre el juez psicótico, Daniel Paul Schreber. Ferenczi luego describió el incidente

[Freud] era demasiado importante para mí, mucho más que un padre. El resultado fue qué en Palermo, donde él deseaba hacer el famoso trabajo sobre paranoia (Schreber) en colaboración conmigo, justo en la primera tarde de trabajo cuando quería dictarme algo, me levanté en un repentino estallido de rebelión, diciendo que esto no era para nada una colaboración, si él simplemente me dictaba. “¿Entonces, así es como Ud., es?” -dijo, asombrado.” ¿Ud., quizás deseaba tomar toda la cosa?” Habiendo dicho eso, trabajó solo todas las noches desde entonces. (Ferenczi y Freud, vol. 1, 28 de septiembre de 1910, Carta 168, 214–15; nota al pie de página que cita a Ferenczi/Groddeck, 24 de diciembre de 1921)

Ferenczi, rechazando que se le dicte, organiza una rebelión secretarial que el propio Schreber reconocería. Los delirios de Schreber literalmente representan los peligros de la sugestión, la transferencia de pensamiento y la toma de dictados en la forma de catástrofes sobre su cuerpo y mente. Obligado forzosamente a pensar pensamientos que no son suyos, es invadido por interlocutores extranjeros (pájaros parlantes, rayos hechos del lenguaje) y se considera el centro de una elaborada trama de dictado. Todas las palabras que pronuncia y piensa son grabadas por lacayos que envían rayos diciendo “ya tenemos esto” cuando se atreve a repetir un pensamiento (Schreber 122).

Cuando Freud finalmente escribe su tratado de autor exclusivo sobre Schreber, se ve envuelto en otro problema de plagio/identificación. Las ideas de Schreber se parecen demasiado a las suyas:

Los “rayos de Dios” de Schreber, los cuales se componen de una condensación de los rayos del sol, de las fibras nerviosas y de los espermatozoides ... en realidad no son más que una representación concreta y una proyección exterior de las catexias libidinales; y por lo tanto prestan a sus delirios una sorprendente conformidad con nuestra teoría ... Sin embargo, puedo llamar a un amigo y compañero especialista para que sea testigo de que había desarrollado mi teoría de la paranoia antes de conocer el contenido del libro de Schreber. (Freud, SE 12: 78–79)

El delirante sistema de Schreber “concretamente” promulga las teorías de Freud sobre los procesos libidinales paranoicos. Freud, al analizar las ideas paranoicas del juez psicótico, se siente complacido por la conformidad conceptual de Schreber con sus propias ideas sobre las catexias libidinales. La diferencia entre Schreber y Freud debería ser que el psicótico, Schreber, vive *a través* de sus sistemas delirantes mientras que el médico, Freud, los analiza. Sin embargo, en este pasaje, Freud parece competir con Schreber como teórico, destacando su propia paranoia al pedirle a un amigo y compañero especialista que testifique su prioridad e independencia sobre el loco ya perseguido Schreber. No es sorprendente que este amigo y compañero especialista resulte ser el mortificado secretario Ferenczi¹². En medio de analizar delirios paranoicos de grandeza y singularidad, Freud aún defiende su prioridad como fuente de ideas. Si no es él mismo Schreber, entonces está en la posición de los rayos diciendo “nosotros aún tenemos eso”.

Como es evidente en Schreber, la psicosis es una enfermedad que depende de formas mágicas y materiales de transmisión psíquica. Los psicóticos creen que los contenidos de sus mentes están siendo manipulados por extraños -en cierto sentido son las víctimas finales de la transferencia de pensamiento. La psicosis es una invasión aniquiladora del otro, un ataque simbólico no asimilable que crea y destruye al sujeto a su paso. Los psicóticos, argumenta François Roustang, son incapaces de entrar en el contrato de transferencia del psicoanálisis porque ellos mismos no son más que lo que ha sido transferido. Como hemos visto, Freud quiere establecer una distinción clara entre transferencia de pensamiento y transferencia psicoanalítica; el primero, si existe, es un fenómeno completamente fisiológico; el segundo ocurre psíquicamente, en análisis y fuera de él, a través de representaciones y sustituciones inconscientes. Pero, como hemos visto, esta distinción es a veces difícil de mantener debido a esa fusión psicoanalítica de lo fisiológico y lo psíquico. Freud se siente atraído por las transferencias de pensamiento del psicótico en sus momentos más especulativos, imaginándolo como un mecanismo que refleja una forma material primitiva de comunicación.

Teóricamente, Freud es capaz de admirar elementos del pensamiento psicótico -encontrando que los delirios de Schreber respaldan reconfortantemente sus propias teorías- pero en su práctica se distancia tanto de los psicóticos como de las formas de transmisión sugestivas y aniquiladoras que encarnan.¹³ Por otro lado, Ferenczi -el “desquiciado”, seductor Ferenczi- colapsa la teoría y la práctica, adopta formas aniquiladoras de transmisión y rediseña el psicoanálisis en el orden de una psicosis. En el proceso, se imagina un camino no tomado para el psicoanálisis.

A diferencia de Freud, la fascinación de Ferenczi por la transferencia de pensamiento influye, y está influida por su teoría y práctica psicoanalítica. Ferenczi no solo involucra a sus pacientes en experimentos de telepatía, sino que también comienza a creer que la transferencia de pensamiento inconsciente es, inevitablemente, una parte integral del psicoanálisis. El interés de Ferenczi en la telepatía se fusiona con su práctica psicoanalítica a través de su creencia en lo que él llama el “diálogo del inconsciente”, que puede desarrollarse entre el analista y el analizado, o entre dos personas que son íntimas, donde: “el inconsciente de dos personas comprende completamente al sí mismo y a el otro, sin la más mínima concepción de que esto es parte de la conciencia de ninguno de ellos” (Ferenczi, “Anomalías psicógenas” 109). Como consecuencia de esta comunicación mutua ya inherente al análisis, Ferenczi se encuentra estirando los límites de la transferencia al participar en un análisis mutuo con algunos de sus pacientes más gravemente perturbados. El análisis mutuo comenzó con la sensación de Ferenczi de que, si no le gustaba o se sentía incómodo con un paciente, el paciente podría captar estos sentimientos y perjudicaría el trabajo analítico. Por lo tanto, el analista ocasionalmente puede encontrar necesario ser absolutamente abierto con el paciente, para permitirle comprender sus propias resistencias. En el análisis mutuo, el analista y el paciente realmente cambian de lugar para trabajar a través de las resistencias que bloquean el análisis, por ambos lados.

Ferenczi enfatiza que el análisis mutuo es un recurso final más que un método recomendado. A pesar de que existen obvios problemas con esto. Por ejemplo, si Ferenczi confesara sus secretos personales a sus pacientes, ellos a su vez podrían contar sus secretos a otros¹⁴:

Por lo tanto, me enfrentaría con la posibilidad de que las personas que son completamente desconocidas para mí tomen posesión de mis emociones, pecados más personales e íntimos. Consecuentemente, tengo que aprender a aceptar la imposibilidad, incluso la locura, de toda esta idea y técnica, o debo continuar con esta empresa audaz y pensar que realmente no importa si se forma un pequeño grupo de personas cuyos miembros saben todo el uno del otro. (Ferenczi, Clínica. 74)

Como podemos ver en su correspondencia con Freud, esta visión de la mutual lectura de la mente, una sociedad virtualmente psicótica, se convierte en parte del ideal de Ferenczi de un mundo cambiado por el psicoanálisis a través de un circuito abierto de pensamiento y honestidad compartidos.

El 22 de noviembre de 1910, Ferenczi le escribe a Freud: “Noticias interesantes en la historia de transferencia. ¡Imagínese, soy un gran adivino, es decir, un lector de pensamientos! Estoy leyendo los pensamientos de mis pacientes (en mis asociaciones libres). La futura metodología del [psicoanálisis] debe hacer uso de esto “. Ferenczi continúa describiendo sus exitosos experimentos de transferencia de pensamiento

con un paciente homosexual. Concluye: “este método será adecuado para atrapar los complejos más activos del paciente en el trabajo. ¡Se puede refinar aún más! Cuando llegue a Viena, me presentaré como “astrólogo de la corte de los psicoanalistas” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 22 de noviembre de 1910, Carta 182, 235–36). Uno puede preguntarse qué sintió el paciente al usar su hora psicoanalítica en experimentos de telepatía, pero el tono de Ferenczi, una mezcla de triunfo y humor autocrítico, indica que al menos pensó que este era un uso valioso del espacio analítico, incluso si no estaba seguro de cómo podría reaccionar Freud.

La siguiente carta de Freud, escrita al día siguiente, pero claramente antes de recibir las noticias de Ferenczi, no se refiere a la transferencia de pensamiento, sino a otro conjunto difícil de preguntas sobre la permeabilidad y los límites de la psique. Como se discutió anteriormente, Freud y Ferenczi habían intentado, infructuosamente, colaborar en el trabajo sobre Schreber. En noviembre de 1910, Freud prevé la publicación de su trabajo (ahora como autor exclusivo) sobre Schreber y sugiere que Ferenczi debería publicar su propio artículo sobre paranoia antes de que salga el de Freud porque “después de eso perderá el efecto” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 15 de noviembre de 1910, Carta 179, 233). Cuando Freud le escribe a Ferenczi el día después de que Ferenczi se deleitara, aunque un poco irónicamente, proclamándose a sí mismo como lector de mentes, Freud dice, para nada irónico: “En cuanto a la paranoia, sería mejor para usted hacerse independiente de mí” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 23 de noviembre de 1910, Carta 183, 236). Es una corta y amarga carta, quejándose de las deserciones de Adler y Stekel, escribe: “Le digo, será mucho mejor cuando está solo” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 23 de noviembre de 1910, Carta 183, 236). La simultaneidad de las cartas cruzadas entre Ferenczi y Freud apunta hacia los reclamos afectivos competitivos de transferencia de pensamiento y soledad. Los exuberantes intentos de Ferenczi de llevar a cabo la transferencia de pensamiento como una herramienta psicoanalítica sugieren que él cree que los analistas más sintonizados telepáticamente con el inconsciente de su paciente serán los mejores. La transferencia de pensamiento para Ferenczi es un método que puede y debe ser refinado para un uso analítico, como la asociación libre y la interpretación de los sueños.

Los contextos de estas dos letras difieren; la decepción de Freud sobre las disputas teóricas con sus colegas no es precisamente equivalente al entusiasmo de Ferenczi por el contacto telepático con los pacientes. Sin embargo, el énfasis de Freud en clausurar la posibilidad de compartir pensamientos contrasta notablemente con el tono de Ferenczi. Cuando Freud le aconseja a Ferenczi que se independice de los pensamientos de Freud, le está dando una orden imposible, porque la institución del psicoanálisis, así como la teoría de la psicosis de Freud, se basa en el reconocimiento de la imposibilidad de guardar los pensamientos de uno mismo, y la imposibilidad de mantener los pensamientos de Freud. La orden que Freud le da a Ferenczi se parece al imperativo imposible que el padre lega a un hijo edípico: sé cómo yo/no seas como yo. La estructura del conocimiento compartido en el psicoanálisis sugiere que a ninguno de sus primeros adherentes se les permitió independizarse de Freud y seguir considerándose psicoanalistas. Todo el conocimiento tiene que rastrearse hasta su fuente/padre Freud. Hacerse independiente es justo lo que Ferenczi no puede hacer con respecto a Freud, y es también lo propio de la estructura de la psicosis paranoica, donde deseos y demandas, son imposibles. El psicótico paranoico tanto como Schreber creen que están solo en su central importancia para el orden mundial, y por lo mismo, su mente está sujeta a invasión, sus pensamientos son expropiados, su psique no es suya.

Después de su fallido intento de colaborar en Schreber, Ferenczi le envía a Freud una sentida carta sobre su propio deseo de acceder sin trabas a Freud: “Quizás tuve una idea exagerada de la compañía entre dos hombres que se dicen la verdad sin descanso, sacrificando toda consideración” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 217–18). El ideal utópico de Ferenczi es la transferencia de pensamiento como una calle de doble sentido, un depósito emocional e intelectual compartido; los temores de Freud son perder el control de sus propias ideas. Pero como Ferenczi también señala, el posicionamiento de Freud de él como simplemente un medio o transcriptor de las ideas de Freud destaca una de las formas contradictorias en las que Ferenczi se ve a sí mismo en relación con Freud: ve su propio pensamiento como una simple extensión de Freud:

[N]o olvide que durante años he estado ocupado con nada más que los productos de su intelecto, que también siempre he sentido al hombre detrás de cada frase de sus obras y que lo convertí en mi confidente. Tanto si quiere ser como si no, Ud., es uno de los grandes maestros de la humanidad, y

debe permitir que sus lectores se acerquen a Ud., al menos intelectualmente, en una relación personal también. Mi ideal de verdad que derriba toda consideración es ciertamente la consecuencia más evidente de sus enseñanzas. (Ferenczi y Freud, vol. 1, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 219)

Ferenczi, ocupado con nada más que los productos del intelecto de Freud, se asemeja tanto al secretario que rehusó encarnar, como al psicótico paranoico que se encuentra a si mismo completamente como un producto de los pensamientos de otro. Ferenczi termina siendo “nada más que” una extensión del maestro que le ofrece un particular tipo de intimidad psíquica:

Así que estoy y he estado mucho, mucho más íntimamente familiarizado y acostumbrado con Ud., de lo que podría haber imaginado. Curiosamente -y ese es el punto de mi casuística de lo que parece neurótico, incluso demente- olvidé tener en cuenta el hecho de que no podrías haber sabido de todo eso, e incluso si lo supieras, de ninguna manera lo habría obligado prescindir por completo de su desconfianza justificada hacia las personas... y de entregarse a alguien, por ejemplo, una entusiasta e impertinente joven. (Ferenczi y Freud, vol. 1, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 219)

La intimidad de Ferenczi con el trabajo intelectual de Freud es inseparable de su experiencia de intimidad con Freud, el hombre: “Estoy convencido de que no soy el único que, en las decisiones importantes, en la autocritica, etc., siempre se pregunta y se ha hecho la pregunta: ¿Cómo se relacionaría Freud con esto? Bajo “Freud” entiendo sus enseñanzas y su personalidad, fusionadas en una unidad armónica “(Ferenczi y Freud, vol. 1, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 219).

La paradoja del psicoanálisis es que desmonta los mitos de la autoridad y los orígenes (en su análisis del conflicto edípico, la transferencia, etc.) mientras instala a su creador, Freud, en el lugar de la autoridad original. Para Ferenczi, el deseo de conocer las ideas de Freud se convierte en el deseo de conocer a Freud el hombre, el conocimiento teórico de la psique que promete el psicoanálisis y la autobiografía desde la cual surge la teoría. Si la transferencia proporciona un método para comprender y establecer vínculos emocionales inconscientes con los demás, entonces las maniobras de los primeros analistas en torno a Freud exponen las formas en que el conocimiento teórico en el psicoanálisis surge de lo que a veces puede parecer un deseo psicótico: la transferencia fuera de los límites. Dado el deseo de Ferenczi y la comprensión de la ruptura psicoanalítica de la barrera entre lo intelectual y lo emocional, no es de sorprender que él se involucre con tanto entusiasmo en los experimentos de transferencia de pensamiento, y exprese su implacable deseo transferencial de Freud a través de fantasías de transferencia de pensamiento. A diferencia de la transferencia psicoanalítica, no se espera que la transferencia de pensamiento emplee objetos sustitutos. Apunta a una apertura absoluta -querer (y conocer) al hombre y su teoría.

Para Ferenczi, esta ruptura de las barreras, esta entrega total al otro de la verdad del yo, se convierte en la posibilidad utópica hacia la cual debe esforzarse el psicoanálisis:

La consecuencia final del insight [psicoanalítico] -cuando está presente en dos personas- es que no se avergüenzan uno frente al otro, no mantienen ningún secreto, se dicen la verdad sin riesgo de insultar o con la certeza de que dentro de la verdad no puede haber insultos duraderos.... según mi ideal [psicoanalítico] no hay estándares intermedios; toda consideración por las personas y las condiciones desaparece junto a mi ideal de verdad. (Ferenczi y Freud, vol. 1, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 219–20)

Pero, ¿y si el ideal de verdad de Ferenczi es psicótico? La paranoia puede ser una respuesta apropiada en un mundo donde las personas están ocupadas solo con los productos de sus pensamientos. Para Freud, la paranoia, como está a punto de publicar en “Schreber”, es indisociable de la homosexualidad. Afirma que “lo que se encuentra en el centro del conflicto en los casos de paranoia entre los hombres es una fantasía homosexual de querer amar a un hombre” (Freud SE 12: 62). Las conclusiones de Freud han sido atacadas, y en mi opinión, con razón, por suponer que la homosexualidad es equivalente al deseo narcisista o el

deseo de lo mismo, pero su formulación de la paranoia como una desautorización del deseo homosexual proporciona un mecanismo lógico convincente a través del cual entender las desautorizaciones homofobia¹⁵. Según Freud, lo que el paranoico desaprueba en sus delirios de persecución es la elaboración de la simple oración “Yo (un hombre) *lo amo a él* (un hombre)” lo cual se convierte en “Yo lo odio”:

Esta contradicción, la cual parece haber corrido así en el inconsciente, no puede volverse consciente en un paranoico en esta forma. El mecanismo de formación de síntomas en la paranoia requiere que las percepciones internas (sentimientos) sean reemplazadas por percepciones externas. En consecuencia, la proposición “Lo odio” se transforma por proyección en otra: “Me odia (me persigue), lo que me justificará el odiarlo”. Y así, el sentimiento inconsciente impulsor hace su aparición como si fuera la consecuencia de un percepción externa:

“Yo no lo amo a él, lo odio, porque EL ME PERSIGUE” (Freud SE 12: 63)

La paranoia resulta de la homosexualidad reprimida para Freud debido a un miedo profundamente arraigado, definitivamente extraño, de algo propio que nunca se cuestiona. Este miedo está conectado con un miedo constitutivo a perder los límites individuales de uno -una falta de barreras a la vez seductora y aterradora entre mentes y cuerpos que, a principios de siglo, a menudo estaba asociada con la transferencia de pensamiento¹⁶. En la lógica paranoica, el otro deseado, cuya similitud fascina, pero también amenaza las fronteras del yo, solo puede verse como una persecución.

Ferenczi, viviendo con y a través de estas teorías, las soslaya invitando y sumergiéndose tanto a la homosexualidad como a la psicosis. En su carta de súplica a Freud después del incidente de Schreber, Ferenczi le ruega que “vuelva a flotar una parte de su libido homosexual y traiga más simpatía a mi “ideal de honestidad”” (Ferenczi y Freud, vol. 1, 12 octubre de 1910, Carta 173, 226). Le demanda a Freud un acceso sin trabas: “Mi sueño en el cual yo lo veo desnudo delante de mí (naturalmente, sin sentir la más mínima excitación [de hecho, también en mi sueño aún inconsciente] sexual consciente) fue la simbolización transparente de 1) las tendencias homosexuales ucs. y 2) el anhelo de una apertura mutua absoluta” (Ferenczi y Freud, 3 de octubre de 1910, Carta 170, 218). La homosexualidad, junto con la transferencia de pensamiento, es la figura clave para Ferenczi de esta absoluta apertura. Sin embargo, por supuesto, ambas configuraciones de relacionalidad con el otro también son más que representantes. Ambos representan, en términos de lógica psicoanalítica, simultáneamente una fantasía sexual (para Ferenczi, generalizada a una sociedad utópica) y la amenaza de la psicosis paranoide. Estas ansiosas figuras de intimidad -parado desnudo frente a alguien, extraído del interior de su mente, encontrando a otra persona en su lugar, con sus pensamientos, escribiendo su artículo psicoanalítico sobre la paranoia- parecen en diferentes momentos placenteros y peligrosos, retóricos y materiales. La transferencia del pensamiento, como la homosexualidad, es imaginada como físicamente invasiva y desmaterializada o purificada: el sueño casi Edénico de estar desnudo sin deseo sexual.

El interés de Ferenczi en los experimentos de transferencia de pensamiento indica algunas de las formas en las cuales a veces sus extravagantes prácticas figuran lo literal, y literaliza lo figurativo en el deslizamiento entre la corporal y la intimidad psíquica. Un ejemplo particularmente rico de este deslizamiento ocurre con un paciente homosexual de Ferenczi paranormalmente sensible. Ferenczi le escribe a Freud sobre un incidente en el que su paciente saltó del sofá alegando que tenía gusanos. Ferenczi luego registra sus propias asociaciones libres y las conecta con las habilidades telepáticas de su paciente:

Tuve relaciones sexuales el mismo día. Se me ocurrió pensar que no es correcto usar el mismo sofá para esta ocupación y para hacer el amor. La mujer con la que tuve relaciones sexuales llama a los espermatozoides “pequeños gusanos”.... “El mismo día pensé en la posibilidad de que una persona con un buen sentido del olfato pudiera sentir que algo sucedía allí. [Es improbable que restos de material hayan quedado en el sofá. Esto había sido visto. Pero tal cosa no puede ser descartada.] (Ferenczi y Freud, vol. 1, 17 de agosto de 1910, Carta 160, 206)

¿Qué tipo de intimidad es apropiada para el consultorio psicoanalítico en el que Ferenczi primero tiene relaciones sexuales con una mujer y luego aparentemente un hombre gay lee sus pensamientos? John Forrester ha sugerido que el interés de Freud en teorizar el incesto puede haber surgido de las entrecruzadas relaciones sexuales, familiares y psicoanalíticas que prevalecieron entre los primeros analistas: Ferenczi es uno de los más “incestuosos”.¹⁷ Los continuos asuntos de Ferenczi con Gizella Pálos, con quien finalmente se casó, y su hija Elma, a quien analizó, se enamoró, quiso casarse, y la envió a Freud para un análisis más detallado, haciendo que su correspondencia con Freud a veces parezca una representación teóricamente cargada de la teoría de Levi-Strauss sobre la circulación de las mujeres. En el sofá de Ferenczi, esta otra escena de circulación -de transferencia de pensamiento tramitado entre dos hombres sobre los restos físicos o psíquicos de un encuentro heterosexual- se convierte de manera similar en una versión oculta del *Entre hombres* de Eve Sedgwick.

Generalmente, los escritos de Ferenczi sobre la homosexualidad reflejan los de Freud, afirmando que “la paranoia quizás no sea otra cosa que homosexualidad disfrazada” (Ferenczi, *Sex* 133). Pero si Ferenczi todavía patologiza oblicuamente la homosexualidad al ver la paranoia como una defensa contra ella, entonces la falta de límites de lo paranoide es también su ideal psicoanalítico, su “ideal de verdad”. Su insistencia hacia Freud para que libere algunas de sus catexias libidinales homosexuales sobre sí mismo sugiere que las teorías y prácticas de Ferenczi están en desacuerdo. Su necesidad de construirse a sí mismo como el producto del intelecto de Freud lo lleva a seguir a Freud para identificar la homosexualidad reprimida con paranoia, al participar y diagnosticar simultáneamente el miedo a la misma. Sin embargo, en la propia práctica de Ferenczi, que incluye sus experimentos con la transferencia de pensamiento, y en su correspondencia con Freud, la similitud generalmente se considera prometedora en lugar de amenazante.

Quiero revisar finalmente un amenazante modelo diferente del sujeto permeable en Ferenczi, uno que también está relacionado con la idea materializada de la invasión. En su artículo final, “Confusión de lenguas”, Ferenczi vuelve a las primeras ideas de Freud sobre las causas traumáticas de las neurosis. Anticipándose a debates recientes sobre abuso sexual infantil, Ferenczi afirma que los niños son víctimas de violación con más frecuencia de lo que se sospecha, y que este abuso puede resultar en una identificación abrumadora con el agresor, que generalmente es un padre o una figura paterna:

El niño maltratado se convierte en un ser mecánicamente obediente o se vuelve desafiante, pero ya no puede explicar la razón del desafío, ni siquiera para sí mismo ... La importancia científica de la observación es la suposición de que la personalidad aún no está bien desarrollada [del niño] y responde al desagrado repentino, no con una defensa, sino con una identificación e introyección de la persona o agresor amenazante, y una identificación basada en el miedo ... Ahora debemos regresar a las ideas desarrolladas hace mucho tiempo por Freud, quien incluso entonces señaló, que ahí que la capacidad para el amor al objeto es precedida por una etapa de identificación. (Ferenczi, “Confusión” 291)

La violencia de la escena de la seducción lleva a esta formativa identificación para Ferenczi porque literaliza la apropiación del cuerpo y la mente. Ferenczi teoriza y experimenta la permeabilidad de la psique sustancialmente, tanto en su teoría del trauma como a través de sus pacientes. Se imagina el análisis mutuo como un intercambio de ideas inconscientes, pero también de sustancia: “Los dos inconscientes reciben ayuda mutua; el “sanador” mismo obtendría algo de tranquilidad de los sanados y viceversa. Tanto enfatizar este flujo mutuo debe tomarse en el sentido sustancial y no simplemente explicarse en términos de psicología” (Ferenczi, *Diario Clínico* 12).

Ferenczi está fascinado por “la cuestión general de lo físico y lo psíquico”, tomando las experiencias de invasión de su paciente de manera literal y material (Ferenczi, *Diario Clínico* 5). Si en “Sueños y ocultismo”, Freud parece teóricamente atraído hacia el “equivalente físico del acto psíquico”, eventualmente rehúye enunciar su existencia. Ferenczi, por el contrario, une constantemente el mundo material y la igualdad psíquica al insistir en que los procesos transferenciales son psíquicos y sustanciales. Sugiere que el analista se abra a la realidad potencial contenida en los delirios de los psicóticos:

No excluyo la posibilidad de que las producciones delirantes contengan una realidad más objetiva de lo que hemos supuesto hasta ahora. Desde el principio me sentí inclinado a pensar que las alucinaciones de los locos, o al menos una parte de ellos, no son imaginaciones sino percepciones reales, derivadas del entorno y de la psique de otros seres humanos, que son accesibles para ellos: precisamente por su hipersensibilidad psicológicamente motivada, mientras que las personas normales, que se centran solo en asuntos inmediatos de interés directo para ellos, no se ven afectadas. (Ferenczi, Diario Clínico 58)

Para Ferenczi, los poderes ocultos están alineados con la psicosis; la hipersensibilidad paranormal y la enfermedad psíquica pueden surgir por las mismas causas.

Los paranoicos experimentan una forma particular de permeabilidad psíquica y física:

¿Hasta qué punto aquellos que se han «vuelto locos» por el dolor, es decir, aquellos que se han alejado del punto de vista egocéntrico habitual, pueden, a través de su situación especial, experimentar una parte de esa realidad inmaterial que sigue siendo inaccesible para nosotros los materialistas? Y aquí la dirección de la investigación debe involucrarse con el llamado ocultismo. Los casos de transferencia de pensamiento durante el análisis de personas que sufren son extraordinariamente frecuentes. (Ferenczi, Diario Clínico 33)

Esta creencia en las experiencias supermateriales de sus pacientes devuelve a Ferenczi al final de su vida a la teoría de la seducción. El bebé que experimenta un ataque sexual traumático aniquilador reacciona introyectando e identificándose totalmente con su agresor. La teoría del trauma de Ferenczi sugiere que la psicosis causada por un ataque sexual infantil resulta en un colapso del cuerpo y la mente que puede iniciar hipersensibilidad clarividente o telepática. Este colapso se vuelve crucial, tanto como el contenido de la enfermedad: la identificación excesiva del paciente con el atacante y la técnica potencial de la cura: la identificación excesiva del analista con el paciente. En lugar de distanciarse de las ilusiones de sus pacientes, la práctica del psicoanálisis de Ferenczi dirige un curso directamente hacia ellos. En los últimos años de su vida, acepta la posibilidad de compartir las ilusiones de sus pacientes.

Para Ferenczi, los mejores analistas y los psicóticos más dañados comparten la capacidad de transgredir los límites de los sentidos normales, vinculando las formas de transmisión más inmateriales con la mayor cantidad de material:

Parece que la hipersensibilidad de los órganos sensoriales, tal como lo he encontrado en algunos médiums, se remonta a la escucha ansiosa de cualquier deseo-impulso de una persona cruel. Por lo tanto, presumiblemente, todos los médiums son personas muy ansiosas, que están en sintonía con las más mínimas vibraciones, que también acompañan los procesos cognitivos y afectivos, incluso desde la distancia. Aquí enlazamos con las alucinaciones telegráficas, electro-radiotelegráficas y telefónicas de los enfermos mentales. Quizás no haya alucinaciones, sino tan solo una ilusoria elaboración que trabaja con eventos reales.

El isocronismo de los sueños correspondiente a la realidad de varios pacientes podría explicarse... tal vez mi persona es solo una estación de retransmisión, a través de la cual los dos [sus dos pacientes, SI y RN] pueden entrar en contacto inmediato con un otro. En este sueño esa conmoción intenta reiterarse, pero la mayor independencia adquirida en el análisis se niega a aceptar la sustancia o emoción exógena dentro del Yo. Ella rechaza, con, por así decirlo, una determinación mortal, al precio que se le ofrece, diciendo: “¡Por favor, cómetela tú mismo! ¡Lidia tú con eso! No me dejaré torturar en lugar de ti”. Para que esta explicación sea aún más plausible, debe decirse que la crueldad más abominable a la que fue sometida la paciente fue, de hecho: que ella se vio obligada a tragarse los genitales cortados de un repugnante hombre negro, que acababa de ser asesinado. (Ferenczi, Diario Clínico 140)

Aquí hay un punto final psicótico para una creencia inquebrantable en la teoría de la seducción: la literalización de la introyección en una escena horripilante y sorprendentemente racializada, que Ferenczi toma literalmente. Comenzando con sus teorías sobre la hipersensibilidad desarrollada de los maltratados, Ferenczi especula sobre la posibilidad de que todas las alucinaciones sean realmente “un trabajo ilusorio de eventos reales”. Propone que los sueños pudiesen compartirse telepáticamente, que el analista puede convertirse simplemente en una estación de retransmisión entre los pensamientos de sus pacientes mientras se comunican entre sí. Todas las suposiciones más salvajes e inquietantes de Ferenczi aquí se basan en una literalización psicótica de los procesos psíquicos. El peligro de respaldar la posibilidad de transmisibilidad directa del mundo a la mente es que el médico comienza a sonar como el psicótico.

Si los incansables intentos de Ferenczi de teorizar la transmisión psicoanalítica lo conducen por caminos extraños, esto se debe en parte a que sus teorías están enredadas en sus prácticas radicales, particularmente en sus sobre diferentes identificaciones abrumadoras con sus pacientes: “Orgullo: soy la primera persona loca que ha adquirido críticos *insight*, y he *cedido a todos...*” (Ferenczi, *Diario Clínico* 161). Ferenczi cede imaginando un mundo sin barreras entre cuerpos o mentes. Para él, la sexualidad ofrece diferentes promesas y peligros que para Freud porque él reconfigura la intimidad en el análisis y fuera de ella. Para Ferenczi, teóricamente el negativo fracaso de la homosexualidad conduce a una psicosis paranoide, tal como lo plantea Freud, pero una liberación de la libido homosexual puede prometer un colapso utópico de los límites que también pueden aparecer a través de la transferencia de pensamiento. Por el contrario, la heterosexualidad, en el momento del *Diario Clínico*, es reconducida a la teoría de la seducción; una violación violenta e invasiva se vuelve formativa para sus víctimas de sus subjetividades y de su sensibilidad potencialmente telepática a los pensamientos y deseos de los demás. Ambos escenarios sugieren que lo oculto regresa como sexualidad en el psicoanálisis, específicamente como una sexualidad que no conoce fronteras, que posiciona a las personas demasiado cercanas, superpuestas e inquietantemente íntimas. Las ansiedades de Freud y las esperanzas de Ferenczi estallan en esta arena sexualizada y espacializada.

En 1958 en una conferencia titulada “Ferenczi: Falso problema o verdadero malentendido”, Wladimir Granoff afirmó que “Ferenczi siempre ha sido y siempre será el personaje principal en el psicoanálisis”. Granoff continúa: “Si Freud inventó el psicoanálisis, Ferenczi hizo el psicoanálisis. Y más... hizo análisis en la medida en que este es una pulsación viviente” (Chertok y Stengers 103). Seguramente el ventrílocuo húngaro habría apreciado su gratificante, aunque potencialmente paranoico, ascenso a esta principal posición. Indudablemente, Ferenczi hizo y vivió el psicoanálisis. Al teorizar y representar sus propias transmisiones espectaculares e identificaciones cegadoras, incluso se podría decir, se lo tragó entero.

Muchas personas contribuyeron a este documento en sus diversas formas. Muchas gracias a Ewa Badowska, Bonnie Blackwell, Pete Coviello, Liz Guzynski y Anne Mallory por las primeras intervenciones, y Geoffrey Gilbert, Andreas Mayer, Nicola Bown y Jim Endersby por las posteriores. También me gustaría agradecer a los lectores anónimos desde las diferencias a sus útiles comentarios.

PAMELA THURSCHELL es investigadora en el Queens’ College de Cambridge. Recientemente ha publicado sobre Henry James en *Textual Practice*. Este artículo es parte de un libro de próxima publicación titulado *Pensamiento mágico: intimidad, tecnología e imaginación oculta en el cambio de siglo*.

BIBLIOGRAFIA

- Chertok, Leon, and Isabelle Stengers. *A Critique of Psychoanalytic Reason—Hypnosis as a Scientific Problem from Lavoisier to Lacan*. Trans. Martha Noel Evans. Stanford: Stanford UP, 1992.
- Craft, Christopher. *Another Kind of Love: Male Homosexual Desire in English Discourse 1850–1920*. Berkeley: U of California P, 1994.
- Deutsch, Helene. *Confrontations with Myself*. New York: W. W. Norton, 1973.
- Ferenczi, Sandor. *The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*. Ed. Judith Dupont. Trans. Michael Balint and Nicola Zarday Jackson. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1988.
- _____. “Confusion of Tongues between Adults and the Child.” *The Assault on Truth: Freud’s Suppression*

- of the Seduction Hypothesis in Psychoanalysis by J. M. Masson. London: Penguin, 1984. 291–303.
- _____. “Psychogenic Anomalies of Voice Production.” *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*. Ed. J. Richman. Trans. J. Suttie. London: Hogarth P, 1926. 105–09.
- _____. *Sex in Psychoanalysis*. Trans. Ernest Jones. New York: Dover Publications, 1956.
- Ferenczi, Sandor, and Sigmund Freud. *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi*. Ed. Eve Brabant, Ernst Falzeder, and Patricia Giamperi-Deutsch. Trans. Peter T. Hoffer. Vols. 1 & 2. Cambridge, Mass.: Belknap P of Harvard UP, 1993 and 1996.
- Forrester, John. “Casualties of Truth.” *Dispatches from the Freud Wars: Psychoanalysis and its Passions*. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1997. 44–106.
- _____. “Psychoanalysis: Gossip, Telepathy and/or Science?” *The Seductions of Psychoanalysis*. Cambridge: Cambridge UP, 1990. 243–59.
- Freud, Sigmund. “An Autobiographical Study.” 1925. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Trans. and ed. James Strachey. Vol. 20. London: Hogarth P, 1959. 1–74. 24 vols. 1953–74.
- _____. *Introductory Lectures on Psychoanalysis*. 1917. *The Standard Edition*. Vol. 16. 1963.
- _____. *New Introductory Lectures on Psychoanalysis*. 1933. *The Standard Edition*. Vol. 22. 1964. 1–182.
- _____. *A Phylogenetic Fantasy: Overview of the Transference Neuroses*. Ed. Ilse Grubrich-Simitis. Cambridge: Cambridge UP, 1987.
- _____. “Psychoanalytic Notes on an Autobiographical Account of a Case of Paranoia.” 1911. *The Standard Edition*. Vol. 12. 1958. 1–82.
- Gay, Peter. *Freud: A Life for Our Time*. London: Papermac, 1989. differences
- Gilbert, Geoffrey. *Before Modernism Was*. Macmillan, forthcoming.
- Groddeck, Georg. *The Meaning of Illness*. London: Hogarth P, 1977.
- Haynal, André E. “Freud and His Intellectual Environment: The Case of Sandor Ferenczi.” *Ferenczi’s Turn in Psychoanalysis*. Ed. Peter L. Rudnytsky, Antal Bókay, and Patrizia Giamperi-Deutsch. New York: New York UP, 1996. 25–40.
- Hidas, György. “Flowing Over—Transference, Countertransference, Telepathy: Subjective Dimensions of the Psychoanalytic Relationship in Ferenczi’s Thinking.” *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Ed. Lewis Aron and Adrienne Harris. Hillside, NJ: The Analytic P, 1993. 207–16.
- Jones, Ernest. *The Life and Work of Sigmund Freud*. Vols. 2 & 3. London: The Hogarth P, 1955 and 1957.
- Jordanova, L. J. Lamarck. Oxford: Oxford UP, 1984.
- Kerr, John. *A Most Dangerous Method: The Story of Jung, Freud, and Sabina Spielrein*. New York: Vintage Books, 1994.
- Lacan, Jacques. *The Seminar of Jacques Lacan, Book II: The Ego in Freud’s Theory and in the Technique of Psychoanalysis 1954–1955*. New York: W. W. Norton & Co., 1988.
- Laplanche, Jean, and J.-B. Pontalis. “Fantasy and the Origins of Sexuality.” *Formations of Fantasy*. Ed. Victor Burgin, James Donald, and Cora Kaplan. London: Routledge, 1989. 5–34.
- Masson, J. M. *The Assault on Truth: Freud’s Suppression of the Seduction Hypothesis in Psychoanalysis*. London: Penguin, 1984.
- McGuire, William, ed. *The Freud/Jung Letters*. London: Penguin, 1991.
- Oppenheim, Janet. *The Other World: Spiritualism and Psychical Research in England, 1850–1914*. Cambridge: Cambridge UP, 1985.
- Phillips, Adam. *Terrors and Experts*. London: Faber & Faber, 1995.
- Rose, Jacqueline. “‘Where Does the Misery Come From?’ Psychoanalysis, Feminism, and the Event.” *Why War?* Oxford: Blackwell, 1993. 89–109.
- Roustang, François. *Dire Mastery: Discipleship from Freud to Lacan*. Trans. Ned Lukacher. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1982.
- _____. “Suggestion over the Long Term.” *Psychoanalysis Never Lets Go*. Trans. Ned Lukacher. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1983. 43–65.
- Santner, Eric. *My Own Private Germany: Daniel Paul Schreber’s Secret History of Modernity*. Princeton: Princeton UP, 1996.

- Schreber, Daniel Paul. *Memoirs of My Nervous Illness*. Trans. and ed. Ida Macalpine and Richard A. Hunter. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1988.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia UP, 1985.
- Stanton, Martin. *Sandor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention*. New Jersey: Jason Aronson Inc., 1991.
- Warner, Michael. "Homo-Narcissism; or, Heterosexuality." *Engendering Men: The Question of Male Feminist Criticism*. Ed. Joseph A. Boone and Michael Cadden. New York: Routledge, 1990. 190–206.
- Wilde, Oscar, et al. *Teleny*. London: GMP Publishers Ltd., 1986.

Publicado en: *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, by Duke University Press, Vol. 11, N° 1 May 1999, pp. 150-178, 1999.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 13-ALSF

Notas al final

1.- Ver Laplanche y Pontalis para la mejor exégesis de las primeras revisiones y refinamientos de Freud de la teoría de la seducción. Ver Rose para una crítica reflexiva y devastadora de Masson.

2.- La salud mental de Ferenczi al final de su vida, particularmente los efectos de su anemia perniciosa, ha sido objeto de mucho debate. Con el típico estilo, Ernest Jones afirma que “Ferenczi, más gradualmente hacia el final de su vida, desarrolló manifestaciones psicóticas que se revelaron, entre otras formas, alejándose de Freud y sus doctrinas” (3: 47). Es difícil confiar en el diagnóstico de Jones de su exanalista y rival por los afectos de Freud, cuando equipara la apostasía de Ferenczi con una psicosis. Sin embargo, leer el Diario Clínico final de Ferenczi es, sin duda, una experiencia inquietante. En este artículo, espero sugerir que puede haber formas más fructíferas de abordar la cuestión de los escritos finales de Ferenczi que condenar o celebrar su estado mental.

3.- El 19 de noviembre de 1913 pronunció una conferencia sobre “Experimentos con transferencia de pensamiento” a la Sociedad de Viena. No era la primera vez que la Sociedad discutía la transferencia de pensamiento: “El 8 de febrero de 1910, se celebró un debate sobre los fenómenos del espiritismo. y la clarividencia en la reunión de la Asociación Psicoanalítica vienesa, donde Freud comentó que, si se supone la existencia de tales fenómenos, entonces su naturaleza sería más fisiológica que psicológica” (Hidas 209).

4.- Ver particularmente Roustang, “Sugerencia a largo plazo”.

5.- Ver el libro de Geoffrey Gilbert, *Before Modernism Was* (de Macmillan) para más información sobre la relación entre privacidad, tabaquismo, antisemitismo y psicoanálisis.

6.- “Si el psicoanálisis renunciara a su esfuerzo por ser una ciencia transmisible, independiente de su fundador o de quienes lo refundan a través de sus teorizaciones, inevitablemente caería en el ocultismo y la magia... Esta práctica volvería a caer en lo indecible y lo inescrutable. inefable y, por lo tanto, en todas las manipulaciones oscurantistas sin la ayuda de un aparato teórico. Cualquier efecto terapéutico se reduciría al poder personal, a las cualidades del analista, y uno nunca iría más allá del nivel de curación por fe y brujería: poderes y dones transmitidos de un individuo a otro a través de la revelación de un secreto que se mantendrá en secreto.” (Roustang, *Dire* 60-61). Los críticos han argumentado que los esfuerzos de Freud para distinguir el psicoanálisis del ocultismo estaban vinculados con su deseo de establecer el psicoanálisis como una institución médica y científica: “El psicoanálisis siempre ha luchado por distanciarse de cosas supuestamente desacreditadas como la religión, el glamour, el misticismo, la política radical, lo paranormal, y todas las indeterminadas terapias ‘alternativas’. El psicoanálisis, es decir, ha utilizado su descubrimiento del inconsciente para legitimarse a sí mismo” (Phillips 18-19).

7.- La discusión de Freud sobre la transmisión de fantasías primarias en las Conferencias introductorias se basó principalmente en sus notas del caso Wolfman que había completado dos o tres años antes. También ver Freud’s *A Phylogenetic Fantasy*.

8.- Jones, vol. 2, 219, citando la carta de Freud a Karl Abraham, 11 de noviembre de 1917.

9.- El término *besoin* de Lamarck causó mucha controversia para sus intérpretes posteriores. Debido a que podría traducirse como “deseo” o “necesidad”, Lamarck fue acusado de atribuir voluntad y conciencia a la lucha de los animales por la adaptación. Según Ludmilla Jordanova, el significado previsto de Lamarck estaba más cerca de la “necesidad”. *Besoin* tenía la intención de “sugerir el imperativo biológico o el impulso que llevó a los animales a adaptarse a las condiciones ambientales cambiantes para asegurar su supervivencia” (Jordanova 102).

10.- Para Lacan, la transferencia telepática surge de las mismas fuentes que la transferencia psicoanalítica. Pero también extiende su idea del esquema alegando que el inconsciente: es el discurso del esquema en el que estoy integrado. Soy uno de sus enlaces. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en la medida en que mi padre cometió errores que estoy absolutamente condenado a reproducir, eso es lo que llamamos el superyó. Estoy condenado a reproducirlos porque me veo obligado a retomar el discurso que me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque uno no puede detener la cadena del discurso, y es precisamente mi deber transmitirlo. en su forma aberrante para otra persona. Tengo que plantearle a otra persona el problema de una situación de vida o muerte en la que lo más probable es que tenga la misma probabilidad de que vacile, de tal manera que este discurso produzca un pequeño esquema en el que una familia entera, una cuadrilla entera, un campamento completo, una nación entera o la mitad del mundo puede ser capturada. (89-90)

11.- “El hecho de que Freud describe a sus discípulos como una horda salvaje puede relacionarse con lo que dice en *Tótem y Tabú*: los hijos se matan entre sí para tomar el lugar del padre. Proponemos la siguiente hipótesis: cuando creó su propio mito, Freud simplemente miró a su alrededor” (Roustang, *Dire* 16).

12.- Santner 153, nota al pie 4. Mi discusión sobre la originalidad y el plagio en relación con el caso Schreber y los primeros psicoanalistas se cruza con la de Santner en muchos puntos.

13.- En su biografía de Freud, Peter Gay afirma que en “abril de 1928 (Freud) le dijo al psicoanalista húngaro István Hollós que se resistía a trabajar con psicóticos.” Finalmente me confesé a mí mismo que no me gustan este tipo de personas enfermas, que me molestan y me hacen sentirlo muy lejos de mí y de todo lo que es humano “. (Gay 537, qting. Freud a Hollós, 10 de abril de 1928. Museo Freud, Londres). Ferenczi, en su Diario clínico, también critica a Freud por despreciar a sus pacientes (92-93).

14.- John Forrester ha abordado de manera interesante toda la cuestión de la asunción y el desarrollo de la confidencialidad del consultorio psicoanalítico en “¿Psicoanálisis: chismes, telepatía y/o ciencia?” y “Víctimas de la verdad”.

15.- Ver Warner, “Homo-Narcisismo; o, Heterosexualidad “. Christopher Craft también afirma:” Sin duda, se debe atribuir a Freud la percepción radical del mecanismo de la paranoia; el reconocimiento de que en la cultura heterosexista la paranoia persecutoria y la “homosexualidad” se mantienen en una relación recíproca y mutuamente identificable “(Craft 100).

16.- El primer capítulo de mi próximo libro: *Pensamiento mágico: intimidad, tecnología e imaginación oculta en el cambio de siglo*, explora más a fondo estas asociaciones culturales de cambio de siglo entre la homosexualidad y la transferencia de pensamiento a través de la telepática de la Sociedad para la Investigación Psíquica. experimentos y ficción como la novela pornográfica gay escrita en grupo de 1890, Teleny (Wilde, et al.). Trabajos citados

17.- Véase "*Victimas de la verdad*". Forrester continúa sugiriendo, en una segunda formulación, que las redes incestuosas que él rastrea pueden ser otro nombre para el inconsciente cultural (93).